

Los rematadores y la construcción de un oficio. Del arte del remate al martillero profesional: Buenos Aires, 1890-1962

Ana Gómez Pintus (CONICET-HiTePAC-UNLP)

“De vivir de rentas en esta ciudad me pasaría la vida yendo de un remate a otro, pero tiene algo peligroso, porque tal arte tiende a hacerle comprar a uno lo que no quiere, lo que no necesita. Cómo saben esos diablos realzarse, darse importancia, hasta ennoblecerse en el ejercicio de una profesión que pareciera tan vulgar, tan insignificante.”

José Ceppi, 1884.

“He querido escribir un manual [...] Deseo sencillamente ser útil a mis colegas; ilustrar sobre la tarea, cada día más compleja del rematador. Esta profesión -porque ya no es un oficio-, exige en algunas provincias, la aprobación de un curso especial [...] Si mis colegas encuentran en este libro algo que pueda serles útil para el desarrollo de su actividad, quedaré satisfecho por haber contribuido con mi modesto aporte a la profesión, a la que, apasionadamente dediqué todos mis esfuerzos”

Luis Guaraglia, 1971.

Introducción

En el marco de los loteos y venta de tierras en cuotas que se llevaron adelante entre los años 1890 y 1962 en el proceso de expansión de la ciudad de Buenos Aires, se destacaron ciertos actores, que impusieron prácticas particulares propias de los procesos locales de venta de tierras. Nos referimos a los rematadores, principales protagonistas de un capítulo especial de los loteos en Argentina (Gómez Pintus 2018; Boragno, s/f). En efecto, la trama de actores relacionados con los remates -desde la esfera privada o pública- dan cuenta de una serie de cuestiones vinculadas con el desarrollo de su figura, desde aquellos rematadores que oscilaban entre el arte, el oficio y la profesión, a la figura del rematador como hombre público.

Este recorrido hacia la construcción de lo que podríamos llamar un saber experto, tuvo características particulares, que bien pueden ser comprendidas dentro del concepto de saberes híbridos, que formarían parte de un núcleo complejo de conocimientos que comparten la cultura “letrada” con lo “popular” en un entramado de bordes difusos con abundancia de zonas grises y distintas formas de hibridación (García Canclini, 1990; Caravaca, Daniel y Plotkin, 2018).

Esta presentación es una primera aproximación al tema en donde se aspira a reconocer y analizar la construcción de un saber particular, para el cual -como se analizará- cobran importancia aquellos individuos que atesoran las prácticas y la experiencia. Así como también los modos de difusión de estas prácticas y de vinculación entre quienes las detentan y quienes aspiran a poseerlas. En este escenario, es lícito apuntar a la

revisión de los vínculos generados entre rematadores de la tierra, sus diferentes formas de asociación, ámbitos de actuación, que lentamente se organizaron y contribuyeron a la definición, construcción y fortalecimiento de la profesión y a la defensa del rol de los rematadores en procesos más amplios de construcción del territorio. Algunas preguntas que guían el trabajo son las siguientes: ¿quiénes eran los rematadores? ¿Cómo se formaban? ¿Cuáles son y cómo se definen las fronteras entre el conocimiento experto y el sentido común? ¿A través de qué mecanismos se difundían las distintas formas de conocimiento? ¿Cómo se desarrollaban los remates, qué otros actores incluían? ¿Cómo se organizaban? ¿Existía legislación que definiera su quehacer?

Respecto de los estudios acerca de la constitución y circulación de saberes, la formación de asociaciones civiles y de colegios profesionales, es posible señalar un primer núcleo en trabajos como los de Beatriz Sarlo sobre modernización periférica e imaginación técnica en donde se abordan ese conjunto de discursos que constituyen formas de conocimiento y formación intelectual de los sectores populares (1992) o la investigación de L. Guitierrez y J.L.Romero (1995) que trata de las crecientes formas de difusión de la cultura popular que se gestan en la Buenos Aires de entreguerras. Y más recientemente la discusión entre saberes intelectuales y expertos estuvo liderada por Nieburg y Plotkin (2004) y Caravaca, Daniel y Plotkin (2018). Mientras que entre los estudios más específicos en torno a los saberes urbanos podemos mencionar a Anahí Ballent (2019), Luján Menazzi (2019), Valeria Grustchevsky (2019) y Guillermina Zanzottera (2021).

Bajo la denominación de rematadores se nuclearon a lo largo de los años un grupo amplio y heterogéneo de individuos sobre los cuales presentaremos una semblanza lo más ajustada posible. A lo largo del camino que condujo a la construcción de este saber, los protagonistas buscaron organizarse en torno a actividades bien diversas. Por un lado -y a tono con los que se vivía como un fenómeno más amplio del período - tuvieron gran importancia la formación de asociaciones civiles como las instituciones colegiadas, asociaciones profesionales y órganos reguladores que buscaban defender intereses comunes y organizar algunas pautas habituales para llevar a cabo los remates.¹ Por el otro, persiguieron una formalización de la enseñanza de la práctica, lo cual se hizo a través de manuales, charlas publicadas por los colegios, programas radiales, etc., que terminaron de definir un camino más o menos normativo hacia el objetivo de profesionalizar la actividad de los martilleros públicos. En la misma línea, se asistió a la construcción de un cierto *pasado heroico* para rematadores y compañías inmobiliarias, como síntoma de los debates y transformaciones que se visibilizan a lo largo del período que analizamos.

Los hombres del martillo

Rematador, martillero, hombre del martillo, artista del remate o diablos son algunos de los términos que en relación a su actividad profesional recibieron los individuos que hoy nos convocan. Cerca de 10.000 martilleros y 3.000 corredores inmobiliarios calculaba para 1945 la Comisión Redactora del Estatuto del Martillero, entraban en esta categoría. “quienes representan (...) intereses muy crecidos en torno de las cifras

¹ Se han registrado en Buenos Aires la Asociación de Balanceadores, Corredores y Martilleros Públicos (1927); la Corporación de Rematadores y Corredores inmobiliarios (1931), el Centro de Martilleros de Hacienda y Bienes Raíces de Buenos Aires (1921); la Federación de Martilleros y Rematadores (1923). Su historia y su vinculación con la formación y práctica de los martilleros aún debe ser investigada.

que señalan los valores anuales de las transacciones inmobiliarias, en las ventas de ganados de trabajo, carne, en bienes muebles...todo lo que pisa y forma el territorio de la Nación” (Quesada, 1945: p 2).

Más allá del tono autocomplaciente de esta declaración, es innegable que los remates y sus protagonistas contribuyen a escribir uno de los capítulos claves de la expansión de las ciudades en Argentina. Basta abrir cualquiera de los periódicos más populares de la Argentina de esos años para ver que los fines de semana se dedicaban páginas centrales a las promoción de venta de tierras y remates en donde eran comunes las publicidades a media página o a página completa que se sumaban a otras formas de publicidad comunes en la época.²

La costumbre dictaba que los remates se hicieran en la misma localización de los terrenos en venta, generalmente alejados del centro, y no en las oficinas de la compañía, de manera que los interesados utilizaban la ocasión para ir a conocer el lugar a la vez que asistían al remate. Esta forma de comercialización era habitual y quienes estaban interesados en adquirir tierras, para vivienda propia o para hacer una inversión eran asiduos concurrentes a los remates que se convertían en actividades de paseo del fin de semana. Las empresas inmobiliarias ofrecían transporte gratis en *bañaderas*, colectivos con techo de lona que trasladaban a los interesados desde las estaciones de tren hasta los terrenos en venta, donde estaba instalada una carpa bajo la cual se desarrollaba el remate. Allí se hacían las ventas, con una base muy baja, financiación a varios años y con posesión inmediata³.

Estos dos aspectos -las bases bajas y los plazos largos de la financiación- convirtieron al proceso de loteo (entendido como el pasaje de tierra rural a urbana que supone la producción del lote, a partir del trazado de las parcelas y la apertura de calles) en un verdadero éxito. Como se puede ver en la película “Prisioneros de una noche” (1962), los remates se realizaban bajo esas carpas instaladas en los terrenos en venta en suburbios modestos, de baja densidad, con algunas calles asfaltadas, veredas y plazas municipales con plantas y flores. En la escena inicial de la película se observan vecinas charlando, alguna que otra familia pintando lo que suponemos es la *casita propia* y, pasando por la calle, un auto con megáfono que anuncia el remate y arroja folletos de propaganda. Ya en la carpa, y mientras el público se acerca, el rematador se coloca en una tarima con la información sobre los lotes, abajo, el público está compuesto por señoras arregladas y hombres con traje de domingo (figura 1). El rematador ojea el folleto cuando comienza el remate, menciona los beneficios de la zona, la distancia a la estación, la tranquilidad, vuelve una y otra vez sobre la oportunidad de comprar el terreno para la casa propia, que los afortunados compradores construirán a lo largo del tiempo. Otra vez con el folleto en mano, pide al público que lo mire mientras los

² Ver Gomez Pintus, A. y Pesoa, M. (2017)

³ En el caso de la provincia de Buenos Aires, para los lotes vendidos a plazos, la Ley 14564 de 1937 estableció la realización de boletos de compra-venta inscriptos en el “Registro de promesas de ventas a plazos”, para lo cual se requería certificado de dominio como si fuera una escrituración. En 1950 se sancionó la Ley nacional 15005 estipulando la inscripción preventiva de las “promesas de venta”. Si bien estos procedimientos otorgaron más garantías al comprador, también ocasionaron más gastos y exigieron a los rematadores una organización especial, más complicada y onerosa que redundó en un traslado de esos costos al valor de la tierra.

interpela vociferando “señora, señor, no se vaya a perder este lote”. Allí entra en juego la puja entre el *grupí*, el empleado del rematador que se mezcla entre el público para subir la oferta, y los demás interesados, que intentan llegar al monto que creen poder pagar.

Imágen 1. Escena que muestra al rematador en su tarima y al público que lo observa.
Fuente: film “Prisioneros de un noche” año 1962, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=RzFkYHMUiiM>.



En los remates la figura del rematador va cobrando protagonismo. De su gracia y gestos depende el éxito de la venta. El rematador es, en cierto sentido, un vendedor de sueños, y como dice Bachelard, el soñador se da, gratuitamente, una impresión de dominio. “Desde lo alto de su torre, el filósofo de la dominación miniaturiza el universo. Todo es pequeño porque él está en lo alto. Es alto, por lo tanto es grande” (Bachelard, 1958:55). Podría así hacerse la idea del rematador en su tarima como maestro, como predicador, como los pioneros del oeste americano hablando desde lo alto de sus carretas. Serían, a palabras de hoy, predicadores de esperanza, pastores hablando en antiguos cines a un público que necesita formar parte de una narrativa que los contenga: la de la casa propia y una vida mejor. Así se describía en una revista especializada la acción de los rematadores:

“quién no ha visto en nuestros días el loteo de una tierra monda, que al influjo de la palabra aparentemente hiperbólica del rematador se va transformando en villa, en pueblo, en ciudad (...) poco a poco, se levanta luego una precaria vivienda, a veces cuatro latas, luego otra; más tarde el esfuerzo perseverante sustituye el refugio por una modesta casa de ladrillo; luego aparece otra y otra (...) y un poco más tarde lo que parecía verbalismo desorbitado del rematador, es una realidad viviente. Es que el rematador tiene algo de poeta y de visionario” (Dr. Acdeel Salas, en *Revista de la Corporación...*, p. 18)

Solo en el contexto de una periferia de la periferia, en medio del clima de desasosiego que emana de la escena es posible acceder a la idea de que estos personajes puedan realizarse, “darse importancia, hasta ennoblecerse en el ejercicio de una profesión que pareciera tan vulgar, tan insignificante” como lo reconoce Jose Ceppi. Apelando a la figura de una “modernidad periférica” acuñada por Beatriz Sarlo en referencia a la idea de una forma de la modernidad que en las ciudades latinoamericanas es mucho más compleja, productora de una variedad de cruces culturales mucho más ricos que las ciudades centrales; y de ahí, a través de la noción de “los saberes del pobre”, del saber de lo práctico que compensaría para algunos sectores el capital simbólico que una educación formal es capaz de producir, creemos que es posible acceder al mito del ascenso en el escenario de una cultura de mezcla como la nuestra en la que predominan personajes que transitan ese límite poroso entre la alta y baja cultura.

“El rematador adquirió la importancia de una institución, cosa que no ocurrió en Europa donde carece de los honores de oficio. Allá ser rematador o subastador es ser un cualquiera, y aún puede decirse que no existe tal profesión como manera de vivir. Sólo hay remates cuando lo prescribe la orden judicial o gubernativa y a quien por obligación le corresponde, no lo hace de mucho gusto y se deprime presentarse en público a vociferar y hacer gestos como un obcecado. En cambio aquí personas distinguidísimas no desdeñan dedicarse a tan ingrata como entretenida tarea, que no sólo les proporciona pingües ganancias sino también relaciones e influencias.” (Jose Ceppi sobre José Guerrico)

Este párrafo refuerza la tesis sobre el lugar simbólico destacado que en parte de la sociedad local llegaron a adquirir estos expertos en el contexto de una cultura periférica y, como lo consigna Ceppi, a diferencia de lo que sucedía en Europa, dejando en evidencia que los mecanismos de distinción social no funcionaban de la misma manera. El rasgo más notable de la sociedad de Buenos Aires, la fuerte movilidad y la expectativa generada por ella, más fuerte aún, conspiró contra la constitución de identidades de clase firmes. Además de que, a lo largo del tiempo, en el discurso autoproclamado por los rematadores se fue forjando la imagen del rol destacado que estos llevaron adelante para la nación, aportando a su construcción como hombres de bien público y posicionándolos como continuadores de una gesta patriótica de larga data. Como se lee en el libro de Julio Quesada que recuerda la frase de J. B. Alberdi en los albores de nuestra nación, cuando pronunciaba “Gobernar es poblar” y proponía sustituirla, a comienzos del siglo XX, por “Dividir es poblar” ya que, según entendía, en aquel momento la premisa era guiar el crecimiento del país, mientras que “hoy es francamente constructivo: Dividir para vivir y para poblar” (Quesada, 1933: 13).

Años más tarde, otro rematador, tampoco dudaba en adjudicar el progreso del Gran Buenos Aires a la labor del gremio.

“Si se toma por ejemplo cualquier partido del Gran Buenos Aires, es fácil comprobar que la labor del municipio resulta insignificante si se la compara con la obra realizada por los loteadores en su conjunto, kilómetros de caminos y mejorados asfálticos, líneas de colectivos, multitud de barrios de distintas características, en su mayoría de aspecto agradable, hablan con elocuencia del gigantesco de este propulsor del progreso edilicio y social”

Es decir que, por un lado, en una sociedad periférica, la aventura del ascenso y la posibilidad de ocupar lugares percibidos como de importancia podía ser el resultado esperado de una carrera conducida con esfuerzo y trabajo arduo, parte del mito modernizador de la Argentina. Como lo prueban las historias de vida de Vicente P. Cacuri, rematador autodidacta iniciado como empleado en una tienda de ramos generales, o el caso del inmigrante de origen italiano devenido en empresario inmobiliario Vinelli, cuya trayectoria personal y profesional será analizada más adelante. Por otro lado, y para quienes se ubicaban en un extremo opuesto del espectro social, en una sociedad alejada de las jerarquías más inamovibles que caracterizaban al continente europeo, las actividades mercantiles relacionadas al comercio funcionaban dentro del espectro de posibilidades para el desempeño de una elite distinguida como las firmas Guerrico & Williams, de la familia de quien se desempeñará en la política de la ciudad de Buenos Aires, y que llegó a ser intendente de la ciudad; Rufino Elizalde, hijo del político del siglo XIX y fundador del Club del Progreso; Alberto Giménez Zapiola, hijo del abogado y político que actuó en la órbita porteña en el siglo XIX, y que en muchos casos eran dueños de las tierras donde se produce la expansión (cuadro 2). De modo que excluyendo a los sectores trabajadores bajos, y aunque reconociendo diferentes escalas de actuación, la base socio-cultural de quienes podían acceder a formar parte del negocio inmobiliario fue amplia.

La formación

En cuanto a su formación, en tanto los remates eran, una actividad comercial, sus principales protagonistas fueron individuos dotados de un saber predominantemente práctico como lo mostraron, por ejemplo, las *Memorias de un egresado de la universidad de la calle*, de Vicente Cacuri (1959). A pesar de esto, y en menor proporción, entre ellos también se destacaron un grupo de expertos preocupados por la construcción del saber y la profesionalización de la disciplina, entre quienes podemos mencionar a Julio Quesada. Como ya se ha adelantado, la actividad del martillero público no estuvo oficialmente regulada hasta el año 1960 y no existió hasta aún más tarde un corpus de conocimientos excluyentes para quienes practicaban la actividad. En este escenario nos preguntamos, ¿cómo se construían estos saberes? ¿Quiénes los impartían? ¿Cuáles eran los mecanismos de validación y las instituciones participantes? Entre otros tantos interrogantes.

En primera instancia, la *expertise* del martillero era un aprendizaje, más bien, práctico. Regido, como se denominaba en la época por los “usos y costumbres” (Quesada, 1933: 60) que se construían en la sumatoria de experiencias, más que por un cuerpo cerrado e indiscutido de saberes impartidos por un “emisor” unánime y autorizado. Formaban parte de aquello a lo que ya referimos como “saberes híbridos” que por su propia naturaleza se producían, re-producían y circulaban en ámbitos heterogéneos, entre-espacios (Caravaca, Daniel y Plotkin, 2018_) de vinculación entre la alta y la baja cultura, entre lo letrado y lo popular. Como muestra de ello, existieron una gran amplitud de ámbitos, y en consecuencia, de formatos, a través de los cuales se daban a conocer las “reglas”, usos que regían el negocio de los remates. Un grupo significativo, tanto porque se publicaron varios de ellos así como también porque se los reconoce como el conjunto más orgánico, más completo de temas, consejos, prácticas compendiados en un solo lugar eran los libros sobre la temática: el libro único sobre *Las Obligaciones del Martillero Público*, de Julio Quesada, publicado en 1933 y 1945; *La profesión del rematador en la República Argentina*, un informe redactado por

el ex secretario de la Federación Argentina de Martilleros en 1947 o el *Manual del Rematador*, de Luis Guaraglia de 1971.

Otra forma habitual de acercamiento al conocimiento eran las conferencias públicas que se dictaban en las asociaciones vinculadas a martilleros y rematadores que empezaron a surgir en la década del veinte. En relación a estas últimas, también publicaron revistas especializadas como la *Revista de la Corporación de Rematadores*.⁴ Como puede verse aquí, aparecían en sus páginas los textos de las conferencias que se dictaban en la Corporación, o se difundían conferencias que habían sido dictadas por expertos en otras latitudes, que podían ser tanto de otras instituciones nacionales como internacionales. Por su parte, los oradores respondían a un espectro amplio que podía variar desde reconocidos rematadores con importantes trayectorias o juristas y abogados cuyas alocuciones versaran sobre temas de interés como el caso de la conferencia sobre *Aplicación e Interpretación de la ley de derecho a la comisión del corredor no matriculado* reproducida en la revista a cargo del Dr. Carlos R. S. Alconada Aramburu, político y ministro de la Nación durante las presidencias de Pedro Aramburu, Arturo Illia y Raúl Alfonsín (*Revista de la Corporación de Rematadores*, 1961).

Además de estas revistas que circulaban dentro de un público específico, algunas notas que abordaban temáticas en torno a los remates salían en otros medios como la *Revista de Ciencias Económicas*. En el año 1934 una nota del Sr. Quesada, “Sobre martilleros legos y universitarios”, reclamaba por la profesionalización de la disciplina.

“El proyecto que el Poder Ejecutivo de la Nación envió el 7 de Junio ppdo. a la H. Cámara de Diputados sobre ejercicio de la actividad del martillero público y del tasador, encierra una novedad en la iniciativa, que dará lugar a que considere la conveniencia de concluir, entre otros problemas planteados, con los martilleros legos para reemplazarlos paulatinamente con profesionales universitarios a quienes se le entregaría en adelante los destinos de esta actividad liberal.

La idea fue planteada al Gobierno y a la Universidad de Buenos Aires a raíz de las deliberaciones del 1er. Congreso de Rematadores reunido en 1927, en que se pidió como primer paso de la reforma, la necesidad de hacer estudios especializados en nuestra Facultad de Ciencias Económicas, como una manera de combatir el analfabetismo notorio, desgraciadamente, y las improvisaciones injustificadas de hombres sin preparación y sin conocimientos que buscaban dentro de la profesión actuar por complacencias o favoritismo político del momento en una actividad que no es tan simple ni tan subalterna.” *Revista de Ciencias Económicas*, 1934, vol. II, N° 159.

En un marco de referencias más variopinto, temáticas afines también aparecían en publicidades callejeras, en diarios o programas radiales como el de Radio Splendid emitido en los años cuarenta, cuyo título era “Rematadores y sus Remates” y estaba auspiciado por la Corporación de Rematadores. Finalmente, tangos como el de Alfredo Gobbi, que lleva por nombre “Por qué no te comprás un lote” escrito a principios del

⁴ https://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-748124569-revista-de-la-corporacion-de-rematadores-ayuda-mutual-1961-_JM

siglo XX completan las diversas instancias que muestran que los loteos y sus protagonistas se construyeron, en ese mismo período, como tema de interés amplio que sobrepasaba la inquietud de quienes pertenecían a ese mundo.

Referencias bibliográficas

Fuentes originales

Cámara sociedad <https://caphai.com.ar/mas-siete-decadas-servicio-la-propiedad-horizontal/>

Cacuri, Vicente (1959). *Memorias de un egresado de la universidad de la calle*.

Inmobiliaria Vinelli (s/f). *Libro de Actas*, Archivo de la Compañía.

Kohon, D. (director). (1962). *Prisioneros de una noche*.

<https://www.youtube.com/watch?v=RzFkYHMUiIM>.

Guaraglia, L. (1971). *Manual del Rematador*. Ediciones Machi SA, Buenos Aires.

Ortiz Guinea, G. (1947). *La profesión del rematador en la República Argentina*. Federación Argentina de Martilleros.

Quesada, J. (1933). *Obligaciones del martillero público*. Buenos Aires

Revista Caras y Caretas (1909). Edición del 13 de marzo de 1909, Archivo General de la Nación.

Revista de la Corporación de Rematadores (1962). Edición de octubre.

Revista Obras y protagonistas (s/f). <http://www.oyp.com.ar/nueva/index.php>

Sagarna, A. (1927). *Anexos a la Memoria presentada al Honorable Congreso de la Nación por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública*.

Fuentes secundarias

Ballent, A. (2019). Ingenieros, empresarios y Estado: la formación de la Cámara Argentina de la Construcción, 1936-1943. *H-Industri@: Revista de Historia de la Industria, los Servicios y las empresas en América Latina*, 25, 43-60. <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/1622>

Bachelard, G. (1958) *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.

Bohoslavsky, E. y Soprano, G. (2010). *Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) / Prometeo.

Boltanski, L. (1973). L'espace positionnel?: multiplicité des positions institutionnelles et habitus. *Revue Française de Sociologie*, 14(1), 3-26. DOI: 10.2307/3320321

Boragno, S. (s/f) *José Guerrico, rematador y hombre público porteño*.

<https://buenosaireshistoria.org/juntas/jose-guerrico-rematador-y-hombre-publico-porteno/>

Caravaca, J; Daniel, C y Plotkin, M. (2018). *Saberes desbordados. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común. (Argentina siglos XIX y XX)*. IDES

Congreso de la Nación de la República Argentina (17 de abril de 1973). *Ley 20266. Ley de Martilleros*. Boletín Oficial N° 22649.

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=56724>

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Penguin Random House.

Gómez Pintus, A. (2010). *Las dimensiones del pintoresquismo. Suburbios residenciales, arquitectura y prácticas profesionales, 1910-1940*. [Tesis de Maestría. Universidad Torcuato Di Tella].

Gomez Pintus, A. (2018). *Las formas de la expansión 1910-1950. Barrios parque y loteos de fin de semana en la construcción del espacio metropolitano de Buenos Aires*. Ediciones AFAU y Diseño.

Gomez Pintus, A. y Pesoa, M. (2017). Vender el territorio. Publicidad, cartografías y loteos en el Gran Buenos Aires. 1920-1950. En *Anales del Instituto de Arte Americano*, 47 (1), 111-124.

Gruschetsky, V. (2019). La Dirección Nacional de Vialidad, una repartición modelo del Estado Nacional. Técnica y política en la Ciudad de Buenos Aires en la década de 1930. En L. Menazzi y G. Jajamovich (comps.). *Saberes Urbanos. Profesionales, técnicos, funcionarios y agencias estatales en la producción de la ciudad*. Instituto Gino Germani y TeseoPress.

Lanciotti, N. (2006). Perspectivas en crisis: transformaciones en el comportamiento empresarial a partir de la experiencia de la crisis de 1890. El caso del sector inmobiliario (Rosario, Argentina). *Historia econômica & história de empresas*, IX, 79-113.

- Menazzi, L y Jajamovich (comps). (2019). *Saberes Urbanos. Profesionales, técnicos, funcionarios y agencias estatales en la producción de la ciudad*. Instituto Gino Germani y TeseoPress.
- Nieburg, F. y Plotkin, M. (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Paidós.
- Schvarzer, J. y Nuñez, M. (2006). *La primera gran empresa de los argentinos. El ferrocarril Oeste (1854-1962)*. Fondo de Cultura Económica.
- Zanzottera, G. (2021). El Congreso Argentino de la Habitación (1920). Una inflexión en el tratamiento de la vivienda como problema. *Colección*, 32 (1), 55-87.
<https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/COLEC/article/view/3259>